

Juan Antonio Massone

En el centro de tu nombre

Ediciones Aire libre

2015

En el centro de tu nombre

1

¿Has oído tu nombre
en otros labios
como si las horas
dejaran de morir
y el tiempo
fuera milagro?

2

Echemos a andar. Para el camino
bastarán alma y voluntad desnudas.
No veo muros ni siento amenazas
al quererte porque sí, porque la vida.
Converso con una presencia
que el anhelo abraza y un pensamiento
en los labios comparece a medianoche:
la caricia que espero y la que deseo
entregarte apenas abras los ojos
o estés muy lejos en los sueños.
Lo demás es asunto del amor.

3

He hablado de ti a las populosas calles
que ahora están desiertas;
de memoria te conocería el viento
en una multitud de sombras;
no existe árbol que arrepienta brotes
con tal de festejar tu nombre;
he pedido al silencio de las nubes
que imiten en parte tu mirada;
por una sonrisa tuya los demás saben
que estoy vivo como nunca.
He hablado conmigo de ti, pero todo
repite únicamente jamases.

4

Para que yo naciera,
llegaste de quién sabe dónde.
Fueron las jornadas
sazonadas de ti
hasta saber que el cielo
podía comenzar en tu piel
y en la melodía tornasol
de escuchar tus ojos.
Contigo he sido Adán
y tú, mi paraíso.

5

¿En qué palabras alguna vez
dijiste quererme? Siquiera
repite una que otra,
porque no recuerdo
ni una sílaba
de tu presunto amor
o de tu perdida mirada
entre todas las palabras
con que no me quieres.

6

¿Te pienso o te siento?
Mejor digo: Te quiero.

7

El girasol busca la luz
que le haga vivir.
Por eso te mira siempre.

8

Contigo fui arquitecto de la luna.
Menos importan fechas y tu labio
de escarcha entra en coma.
Me fui yo también. Tardé en decirlo.
No era cosa de hablar a nadie si brotaba
la solitaria flor del jacarandá desnudo.

Ahora ya no hay prisa. Lo mismo da
que tú me escuches o brinde el roquedal
con una acacia. Es lo mismo siendo
diferente. Sin rostro queda tu nombre
en las arrugas de un papel marchito.
Lo que decimos tener está hecho
de algo que no puede ser nuestro.

9

¿Qué hacía yo cuando aún no existías
y al mundo soportaba sin tus pasos?
¿Cómo fue posible suponerse completo
y vivo, desamparado de tus ojos?
Soy una ciudad entera en donde vives.
Un libro que sólo tú puedes deletrear.

10

Si alguien estuviera conmigo, la palabra
podría ceñir de la cintura a un ángel
en momentos aliviados por el amor.
Sería hermoso acariciar
su túnica de piel en ese alguien.
Pero algo impone destinos
desde un habla de nadie.

11

Pensé dedicarte muchas palabras,
aun sabiendo que me las diría solo.

Estoy mudo en mi diccionario
y vanas tengo esperas y jornadas.

Todo lo que hay es tu ausencia;
lo único que no tengo es la vida.

12

Basta ya de escribir o de no escribir.
Tampoco estés segura de otro día
para escuchar que digo ¡basta!

Nunca será lo mismo decir abrazo

que invocar a quien supo negarnos
los ojos del pudo ser y su milagro.

13

Esta palabra es tan tuya
que se sirve de mis labios
cuando quiere besarte.

14

Soy una manera de quererte dos veces:
en sueños y cuando estoy despierto.

15

Tanto olvidé recordarme,
que hoy, empezando
este futuro sin ti,
la sombra del espejo
me devolvió su mensaje
en que anunciabas partir.
No imagines que mi sueño
perdurará al despertar.

16

Me tiene sin cuidado
la v e l o c i d a d del mundo.
Desde aquel día, todas
las hermosas merecen tu nombre.
Pasa una mañana, pasan las tardes
con todo lo que pasa.
Pase lo que pasare
tendría que haber nacido muerto
para no amarte.

17

Como pronunciar un cielo, eso eres tú.
No dormir la piel ni la mirada
en la honda noche dedicada a tus ojos.
El día llegará con tu sabor

y aroma de paraíso compartido.
Nos quiere de aliados esta vida.

18

Mirar la ciudad desde un balcón
en donde podría pasarse el día entero
naciendo el amor como un goce de nubes
o el color caricia de unos damascos.
Recibir los besos en que regalas el alma;
darme de una vez en los míos, y las palabras
desembarcan del mar los secretos del cielo
en nuestras manos y rostros hechizados.

19

Un hada dispone solamente
de esta opción: ser tú
o convertirse en nadie.

20

Aprendo a recordar la felicidad
mientras la despiertas en mí
como añoranza en el presente.
Eres la única que sabe ser tú.
Ofreces noticias mías en esa
enormidad del beso con que dejas
trémulo el pulso del tiempo, sólo
a pasos de lo que llamamos eterno.

21

Ahora debo cortejar el palpito de la lluvia
o el arrebató de las calles bajo el sol,
en circunstancias de que estoy
lleno de ti, y sé que me bastará
saber que todas las brújulas te señalan.

22

Cielo, alas de noche, sueño de otros días;
beso lúbrico de ti, lacerante espera, agonía;
secreto espléndido, alborozo, olor de alma;
mano en tu piel más íntima, labio arrebatado.
¡Tanto amor, en nada te has convertido!

23

Esta burlona condición
que saca la lengua:
vivir siempre de ti,
pero no estar contigo.

24

Otra vez camino estas calles.
Ha crecido el azul y los verdes
alborozan la cercana primavera.
Generosos me son el sol
y el aire de la tarde.
Nada impide que te eche de menos.

25

Y esto de palpar en ti
cuánto afán de ser,
porque uno está solo.

Y esto de besarte a ti
con boca desvelada,
cuando uno sueña solo.

Y esto de beber de ti
frenesí incomparable,
si uno quiere solo.

Y esto de quedar sin ti
forastero en el mundo,
porque me dejas solo.

26

Recuérdame
que me olvidarás
cuando menos sepa
olvidarte.

27

Cualquier palabra mía--
te lo advierto--, alguna
equivocada en la noche,
nada tiene que ver contigo.
Puedes estar segura de esto
que voy diciendo al olvido.
Incluso te siente remota
la palabra contigo.

28

¿Adónde viaja tu mirada
que la sombra ignora escuchar?
¿En quién, dime, en quién piensa
el alfabeto de tu aroma
cuando en los cabellos
quiere hospedarse la noche?
Deseo que tu cuerpo lo sepa
bien mi boca y dé que hablar
a los años cuando ya no estés,
y la ciudad quede desierta.

29

Entera de ti te quiero en mí;
sin restricciones para mi boca.
Contigo, cualquier ausencia es cosa ajena.
Regresas del tiempo su alba desnuda.
Memoria altiva de tus senos,
las piernas pasean tu nombre al proclamar
con sílabas de dicha edénica lo vivo.
Te quiero desde antes de la piel.
¡Ah, ese aroma que deja tu mirada!

30

Me asomaré contigo
al espejo del crepúsculo.
Cuando el tiempo se retire
¿habrá una sílaba que baje
de los párpados? Al mundo
le pesa la sombra, no el paso
tuyo que sabe traer la aurora.

31

Contigo, la piel me lleva lejos.
Las ganas de vivir despiertan
mucho antes del alba
y hasta los malos recuerdos
se tornan amables.
Pero si un día no hubiere
más palabras tuyas
quedaría ciega el alba.

32

Esto que lees no son palabras.
Se trata del centro del mundo;
y da la casualidad gozosa
de que ese centro eres tú,
y yo te encontré una vez
y la calle no siguió de largo.

33

Lo sé. La vida, los tiempos, el camino,
un alma que va, la espera que no fue,
y este quedarse a solas en la memoria
quebrada de unos labios de sombra.
Lo sabes. Nunca profesé el olvido
y ahora la vida hace señas en la noche.
¿Qué me dirá el álamo de tu nombre?
Sonríen las hojas con tiempo en la mano.

34

De mí puedes conservar un crecido recuerdo:
aquella vez cuando nos miramos
en amor dentro del sueño
y entonces no tenía parte alguna
la erosión del ánimo, el tenso gesto
de una alarma, ni la inclinada luz
dando encima de la pena.

35

El día es una jornada sin ti
que despunta de los poros.

Mañana no tendrá parte contigo
esa belleza tuya que no quiso

saber de mí.

36

¿Y qué decir si hablas desde
la región de la ternura?
¿Cómo explicar al vuelo indecible
el alfabeto de tu silencio?

37

Descubrí que te amaba
cuando no necesité
de razón alguna para hacerlo.
Bastó vivirte
para saber qué era el amor;
después llovieron
los motivos.

38

Lo presentí mucho antes:
La eternidad anima al tiempo
si existe un nombre
y las manos juntas son
orillas en donde lo indecible
convierte guijarros apenados
en luminarias que ríen.
Para que crezca en mí lo mejor
bastas tú:
Eternidad puesta en mi espera
y un paraíso que inició tu rostro.

39

Se fue la historia y deshabitó los labios.
Pudo ser la noche que despierta
hacia un punto de fuga o la piedra
que hiende el agua verde.
Se fue la historia y debimos ser
una pradera, un arroyo, una cisterna.
No dimos con la llave de la puerta.

40

Adiós. Ya no más tú.

Despedirse es aceptar la huida
y la palabra corre al silencio.
Así es la vida, me digo,
para aplacar tu ausencia.
Repito ceremonias extintas,
sabores ya sin labios y sin párpados
en esta tarde que acumula noches.
Quisiera ser el aroma del camino;
deseo contarte cuanto veo, por si
alguna vez en la niebla se detiene
siquiera una mirada tuya.
Necesito adiós para decir adiós
y entregarte lo que ve la pena.
Adiós. Ya nunca más yo.
¿Qué decir a la fuga de la tarde?

41

Con la única excepción
de que eres mi actual soledad,
palabra casual que se pierde
en este invierno, todo lo demás
puede ser excepcional.

42

Dejé de estar solo y el corolario
no incluyó tu nombre. Eras solución
de poco y nada. Te queda la tristeza
para el día menos pensado. Pero vamos,
no te detengas en mí. No vivo
con tu nombre en el pecho.
Quédate contigo.

43

¿Qué inútil la piel de un nombre
del que no sabrán los labios!
Pero el lago azul es un espejo
en donde acepta reposar el cielo.
Eso parece bastar mientras hablo
a otros días cuando las esperas
rizaban de gozo toda víspera
y el júbilo de vivir era inminente.

Este azul de ventolera hermosa
sin que acuda un poco de recuerdo.
¿A qué pensar cuando se hunde
la sonrisa? Siempre esperamos
de alguien un anticipo de cielo.

44

A propósito de ti, del nombre
que te oculta revelándote,
amo algunas letras, nada más,
y beso en ellas el infinito tú.

45

Para otra biografía quede la calle
y su preñez de gesto herido.
Si llegas se avergüenza el ánimo
que desesperaba en las bisagras
de un mundo inoportuno.
El cielo cambia para conmigo.
De nuevo Ulises, el mástil,
los susurros del mar, tu belleza.

46

Quiere en esta hora
reconocer mi boca en ti
la mejor tierra del cielo.

47

Pronto lloverá sombra.
Un cielo me ha olvidado.
Ayer acariciaba tu nombre.

48

No es dable decir lo contrario:
triunfó el amor sin vanidad alguna
de química ni de recetas baratas
que cada día escupen supuestos
comunicadores con el dinero de todos.
Nosotros somos nombres únicos.

49

Supongo es lo único que puede decir el día estéril
Supongo has decapitado el amor en que me diera
Supongo forcejea tu razón con la memoria de piel
Supongo la fatiga de estar en ti como en neblina
Supongo ya no sabrás de luna ni de sol, esperándonos
Supongo harás del tiempo un sin fin de obligaciones
Supongo tantas palabras con que callas tus palabras
Supongo recordarás alguna vez que te he querido
Supongo me imaginas imperturbable como estatua
Supongo tu sorda perplejidad de no saber quién eres

Pero debo inventarme el deseo de estar vivo.

50

Con sólo aproximar la voz todo fue verte.
Desde aquella hora te amé como lo hacen
los locos a quienes redime una presencia.
Se tornó celebración el paso y la palabra
cuando la hora sobrevivía en el derrumbe.
Desde un costado del cielo comparece
la luna esperanzada del ventanal,
y sobre el tímido césped se unta de ti
el afán del alba que despiertan las aves.
Nada falta decir en lo que digo. Nada,
salvo tú, para quien nunca fui el amor.

51

Una lengua de cordillera
y cóndores nevados
es axioma de luz en nosotros.
Lo más nuestro es vivir
y querer en nombre propio.

52

A tu imagen doy una masticada.
(Te prevengo que eres mucho más
borrosa que recuerdo entre los dientes).
No deseo engañarte con la sombra
de una calavera seca. A correr echó
el nuevo día, y, aunque no lo quieras,

este poema no hará caso de tus ruinas.

53

Conocerse en mí no te fue bueno.
Bebamos el café de nuestra hora
tal como lo hicimos muchas veces.
No acerté al decir que te amaba.
Aceptemos el café que nos despide.
Solitario ya estoy en el pudo ser.
Ningún parabién guarda la puerta
por donde nos iremos calle abajo.
En todo lo que piensas soy ninguno.

54

Eres tú
la esperada de la noche.
Sobrevive el día
con sabor a prematura
despedida,
y atardece la sombra
donde el mar
sólo sabe enamorarse
de tu luz.

55

Sólo para quererte llegan los días.
¿Escuchas recados de la próxima lluvia
con pájaros guarnecidos en tu silencio?
Se inclina un ángel en cuanto miras;
Aviso que no caben sombras de otras
palabras cuando digo: te quiero.

56

¿Poner de cabeza un libro
o alardear de náuseas ilustradas?
¿Decir no para estar a la moda
y renegar de corrido lo más cierto?
¿Qué relación tendría todo eso
con un palpito, un milagro
como el tuyo en medio
de las horas, cuando empieza
ese anuncio incomparable

de ser completamente tú,
y yo, una palabra que te viaja?

57

Tanta cercanía inalcanzable,
como estar muy lejos y la mirada
celebrara cerros y bosques
replegada en su propio sigilo.
Entre nosotros, la intocada vida.
El destino observa de soslayo.

58

Mañana no estarás conmigo.
Si acaso pudiere llamarte
como lo hace la soledad
ante un espejo abandonado,
aguardaré a que el sol acalle
estruendosos atentados
y esperaré; tanto esperaré
como sabría hacerlo alguien
que no quiere la guerra,
ni el sol, ni las nubes, ni el alba,
ningún nombre si callas tú.

59

Hasta aquí nomás llegué.
Está bueno de tanto malo.
Hará falta que estés, pero ya es
tiempo de tomarme en cuenta.
Me voy; está bueno. Justo decía
de lo malo de quedarse contigo.

60

¡Cómo será no verte allí en la luna!

61

Recuerdan las campanadas
oscuros dichos de ausencia.

Alguien aún no es adiós,
pero tampoco compañía.

62

Tú en mí
me compensa
de yo sin ti.

63

Este día ya pasa, se desdice
más inútil aún en la canción
que jamás recordaremos
al modo de recado en que gusta
confiarse la soledad más frágil.
Despertaste un idioma de verdes
inquietos, de vaivenes y aromas.
Sin embargo, eres sólo tú. Tú contigo:
una parte de cielo admirable,
una mirada que pasa de largo.

64

¿No escuchas cantar a los grillos
su frágil melodía cerca de ti?
No les hagas creer que para ellos
también reservabas sólo ortigas.
Sería inconcebible que lloraran
cuando tanto quieren brindar
cerca de ti, su afinada melodía.
A lo mejor sientes frío y deseas
cerrar puertas y ventanas al mundo,
o que la intemperie acalle los cantos
de los grillos y de quienes cantan.
No te apresures en morir por tu culpa,
especialmente en esta hora de guerra
cuando es preciso sostener una flor
en los labios bajo el sol mortecino.
Nada temas de mí. Te prometo
que a nadie, a nadie diré jamás
del por qué de tus lágrimas secas.

65

Me quedan sólo palabras

de ausencia que huelen a ti.
Necesito despertar ¿Ir adónde?
El adiós no quiere despedirse.
Repito palabras por si acaso
no te hubieras ido sin mí.

66

Además de no quererte
en lo futuro, perdona
si de ti nada escriba
ni lo lamente jamás.
No sé hablar de nadie.

67

Cualquier cosa puede decirse:
que si no, que no si, que quién sabe.
Nadie habrá que lo explique;
su eternidad sencilla se abre paso,
y esto de vivir siendo nosotros
se llama amor, solamente amor
hasta las últimas consecuencias.

68

Ve tú misma, dile al colibrí
que ya se ha ido el frío
y puede pasar cuando lo desee
a mover la luz y reverenciar
las flores. Dilo pronto
a los demás; no guardes
el recado de que estoy amando
despierto el renovado soñar
de la rosa en invierno.

69

Fracasé. Lo hice yo mismo
En primera persona.

Después de todo, no es difícil
dejar intocada otra alma
de alguna felicidad.

70

A menos que impongas
tu ausencia y olvides
la hora enardecida,
nunca me iré de ti.
En las manos, el vivir
enteramente querible.
No iré a conversar con el fue
o el pudo haber sido
sin antes confirmar las luces
de tu sombra. Solo el tiempo
aceptará la ceniza del olvido.
En lo demás habrá cielo abierto,
señas de litorales y unas palabras tuyas
que conocieron de mi espera.
En mí, luego podrá suceder el morir
donde seguiré esperándote,
como ahora.

71

De aquí en adelante,
cuando te sorprenda la noche
en lo que reste por vivir,
enarbola tu nombre, ofrécelo
a estos labios, porque no
te pierdas en sus letras
ni en los cambios que en ti
jamás sabrán negar que soy yo.

Otros poemarios del autor

1976. **Nos poblamos de muertos en el tiempo** (Incluido en *Entre sombras y arco iris*). Santiago. Editorial Aconcagua,

1978. **Alguien hablará por mi silencio**. Santiago. Ediciones Nueva Línea.

1979. **Las horas en el tiempo**. Santiago. Editorial Nascimento.

1983. **En voz alta**. Santiago. Editorial Nascimento.

1987. **Las Siete Palabras**. Santiago. Ediciones Aire Libre.

2002. **As sete palavras**. Goiania, Brasil. Editorial Kelps,
(Traducción de JoseAfrânio Moreira Duarte)

1989. **Poemas del amor joven**. Santiago. Ediciones Logos.

1995. **A raíz de estar despierto**. Santiago. Ediciones Rumbos.

2000. **Pedazos Enteros**. Santiago. Ediciones Rumbos.

2003. **Le doy mi palabra** (antología en C.D. Rayentru).

2004. **La pequeña eternidad**. Separata Boletín 75 Academia Chilena de la Lengua.

2004, 2007, 2011. **En el centro de tu nombre**. Santiago. Ediciones La Garza Morena.

2012. **Juntémonos ahora**. Santiago. www.escritores.cl

2014 **La ola sumergida**. (Antología). Santiago. Ediciones Alantigua.

Nel centro del tuo nome

Traducción al italiano: Paola Bradamante

1

Hai sentito il tuo nome
in altre labbra
come se le ore
smettessero di morire
ed il tempo
fosse miracolo?

2

Andiamo! Per il cammino
basteranno anima e volontà nude.
Non vedo muri né sento minacce
volendoti perché sì, perché la vita.
Converso con una presenza
che l'anelito abbraccia ed un pensiero
compare nelle labbra a mezzanotte:
la carezza che spero e quella che desidero
regalarsi appena apri gli occhi
o stessi lontanissima nel sogno.
Il resto è questione d'amore.

3

Ho parlato di te alle popolose strade
che ora sono deserte;
a memoria ti conoscerebbe il vento
in una moltitudine di ombre;
non esiste albero che si penta di germogliare
pur di festeggiare il tuo nome;
ho chiesto al silenzio delle nuvole
che imitino in parte il tuo sguardo;
per un tuo sorriso gli altri sanno
che sono vivo come non mai.
Ho parlato con me di te, ma tutto
ripete unicamente giammai, giammai...

3

per farmi nascere,
arrivasti di chissà dove.
Le giornate furono
intrise del tuo profumo
fino a sapere che il cielo
poteva cominciare nella tua pelle
e nella melodia tornasole
di ascoltare i tuoi occhi.
Con te sono stato Adamo
e tu, il mio paradiso.

4

per farmi nascere,
arrivasti di chissà dove.
Le giornate furono
intrise del tuo profumo
fino a sapere che il cielo
poteva cominciare nella tua pelle
e nella melodia tornasole
di ascoltare i tuoi occhi.
Con te sono stato Adamo
e tu, il mio paradiso.

5

In che parole una volta
dicesti amarmi? Almeno
ripeti una e un'altra,
perché non ricordo
né una sillaba
del tuo presunto amore
o del tuo sguardo perso
tra tutte le parole
con cui non mi ami.

6

Ti penso o ti sento?
Meglio dico: Ti desidero.

7

Il girasole cerca la luce
che lo faccia vivere.
Per quel motivo ti guarda sempre.

8

Con te fui architetto della luna.
Meno importano date e le tue labbra
di brina entrano in coma.
Anch'io andai via. Tardai a dirlo.
Non era cosa da dire a nessuno se germogliava
il solitario fiore del jacarandà nudo.
Non c'è più fretta. È lo stesso
che tu mi ascolti o brindino le rocce
con un'acacia. È lo stesso pur essendo
differente. Senza viso rimane il tuo nome
nelle rughe di un foglio di carta appassita.
Quello che diciamo avere è fatto
di qualcosa che non può essere nostro.

9

Che cosa facevo quando non esistevi ancora
e sopportavo il mondo senza i tuoi passi?
Come fu possibile supporre completo
e vivo, privo dei tuoi occhi?
Sono una città intera dove vivi.
Un libro che solo tu puoi sillabare.

10

Se qualcuno stesse con me, la parola
potrebbe cingere la vita di un angelo
in momenti alleviati dall'amore.
Sarebbe bello accarezzare
la sua tunica di pelle in quel qualcuno.
Ma qualcosa impone destini
dalla favella di nessuno.

11

Pensai di dedicarti molte parole,
pur sapendo che le direi a me stesso.

Sono muto nel mio dizionario
e vane ho attese e giornate.

Tutto quello che c'è è la tua assenza;
l'unica cosa che non ho è la vita.

12

Finiamola di scrivere o di non scrivere.
Non essere sicura di un altro giorno
per ascoltare che dico basta!

Non sarà mai la stessa cosa dire abbraccio
che invocare chi seppe negarci
gli occhi del potè essere ed il suo miracolo.

13

Questa parola è tanto tua
che si serve delle mie labbra
quando vuole baciarti.

14

Ho modo di amarti due volte:
in sogno e quando sono sveglio.

15

Tanto dimenticai di ricordarmi,
che oggi, incominciando
questo futuro senza di te,
l'ombra dello specchio
mi restituì il suo messaggio
in cui annunciavi partire.
Non immaginare che il mio sonno
perdurerà al risveglio.

16

Mi è indifferente
la v e l o c i t à del mondo.

Da quel giorno, tutte
le belle meritano il tuo nome.
Passa una mattina, passano i pomeriggi
con tutto quello che succede.
Succeda quello che succeda
dovrei essere nato morto
per non amarti.

17

Come pronunciare un cielo, questo sei tu.
Non dormire né pelle né lo sguardo
nella profonda notte dedicata ai tuoi occhi.
Il giorno arriverà col tuo sapore
ed aroma di paradiso condiviso.
Ci vuole alleati questa vita.

18

Guardare la città da un balcone
Dove potrei passare il giorno intero
Nascendo l'amore come un piacere di nuvole
O il colore carezza di certi damaschi.
Ricevere i baci in cui regali l'anima;
Darmi d'un sol colpo nei miei, e le parole
Sbarcano dal mare i segreti del cielo
Nelle nostre mani e visi ammaliati.

19

Una fata dispone solamente
Di questa opzione: essere tu
O trasformarsi in nessuno.

20

Imparo a ricordare la felicità
mentre la risvegli in me
come nostalgia del presente.
Sei l'unica che sa essere tu.
Offri mie notizie in quella
enormità del bacio con cui lasci
tremante il polso del tempo, solamente
a un passo da quello che chiamiamo eterno.

21

Ora devo corteggiare il palpito della pioggia
O l'estasi delle strade sotto il sole,
In circostanze che sono
Pieno di te, e so che mi basterà
Sapere che tutte le bussole ti segnalano.

22

Cielo, ali notturne, sogno di altri giorni;
bacio lubrico di te, lacerante attesa, agonia;
segreto splendido, giubilo, odore d' anima;
sgorgo nella tua più intima pelle, labbro precipitoso.
Tanto amore, ti sei convertito in niente!

23

Questa condizione burlona
che fa la lingua:
vivere sempre di te,
ma non stare con te.

24

Un'altra volta percorro queste strade.
È cresciuto l'azzurro ed i verdi
Rallegrano la vicina primavera.
Generosi mi sono il sole
E l'aria del pomeriggio.
Niente impedisce che senta la tua mancanza.

25

Ed il fatto di palpare in te
quanto affanno di essere,
perché uno è solo.

Ed il fatto di baciarti
con bocca sveglia,
quando uno sogna solo.

Ed il fatto di bere di te

frenesia incomparabile,
se uno ama solo.

Ed il fatto di rimanere senza di te
forestiero nel mondo,
perché mi lasci solo.

26

Ricordami
Che mi dimenticherai
Quando riesca
Dimenticarti.

27

Qualunque mia parola--
te lo dico--, qualcuna
sbagliata nella notte,
niente ha a che vedere con te.
Puoi essere sicura di questo
che vado dicendo alla dimenticanza.
Perfino si sente remota
la parola con te.

28

Dove viaggia il tuo sguardo
che l'ombra ignora ascoltare?
A chi, dimmi, a chi pensa
l'alfabeto del tuo aroma
quando nei capelli
vuole ospitarsi la notte?
Desidero che il tuo corpo lo sappia
bene e la mia bocca dia da parlare
agli anni quando oramai non ci sarai,
e la città rimanga deserta.

29

Tutta intera ti voglio in me;
senza limitazioni per la mia bocca.
Con te, qualunque assenza è cosa altrui.
Ritorni del tempo la sua alba nuda.

Memoria superba dei tuoi seni,
le gambe portano a spasso il tuo nome proclamando
con sillabe di gioia paradisiaca la vita.
Ti voglio già prima della pelle.
Ah, quell'aroma che lascia il tuo sguardo!

30

Mi affaccerò con te
allo specchio del crepuscolo.
Quando il tempo si ritiri
ci sarà una sillaba che scenda
delle palpebre? Al mondo
pesa l'ombra, non il passo
tuo che sa portare l'aurora.

31

Con te, la pelle mi porta lontano.
La voglia di vivere si risveglia
molto prima dell'alba
perfino i brutti ricordi
Diventano gradevoli.
Ma se un giorno non ci fossero
più le tue parole
rimarrebbe cieca l'alba.

32

Questo che leggi non sono parole.
Si tratta del centro del mondo;
e dà la casualità gioiosa
che quel centro sei tu,
ed io ti trovai una volta
e la strada si fermò.

33

Lo so. La vita, i tempi, il cammino,
Un'anima che va, l'attesa che non fu,
E questo rimanere solo nella memoria
Distrutta di certe labbra d' ombra.
Lo sai. Non professai mai la dimenticanza
Ed ora la vita fa segnali nella notte.
Cosa mi dirà *il pioppo* del tuo nome?
Sorriscono le foglie con tempo nella mano.

34

Di me puoi conservare un cresciuto ricordo:
Quella volta quando ci guardammo
In amore dentro il sonno
Ed allora non aveva parte alcuna
L'erosione dell'anima, il teso gesto
Di un allarme, né l'inclinata luce
Riflettendo sulla pena.

35

Il giorno è una giornata senza te
Che spunta dei pori.

Domani non avrà parte con te
Quello tua bellezza che non volle
Sapere di me.

36

E che cosa dire se parli da
la regione della tenerezza?
Come spiegare al volo indicibile
l'alfabeto del tuo silenzio?

37

Scoprii che ti amavo
Quando non necessitai
Di nessun motivo per farlo.
Bastò viverti
Per sapere che era l'amore.
Poi piovvero
I motivi.

38

Lo presentii molto prima:
L'eternità incoraggia il tempo
Se esiste un nome
E le mani giunte sono
Bordi dove l' indicibile
Converte ciottoli addolorati
In luminarie che sorridono.
Affinché cresca in me il meglio

Basti tu:
Eternità nella mia attesa
Ed un paradiso che iniziò il tuo volto.

39

Andò via la storia ed abbandonò le labbra.
Poté essere la notte che sveglia
Verso un punto di fuga o la pietra
Che fende l'acqua verde.
Andò via la storia e dovemmo essere
Una prateria, un ---, una cisterna.
Non trovammo la chiave della porta.

40

Addio. Oramai non più tu.
Salutare è accettare la fuga
e la parola allontana il silenzio.
Così è la vita, mi dico,
per placare la tua assenza.
Ripeto cerimonie estinte,
sapori già senza labbra e senza palpebre
in questo pomeriggio che accumula notti.
Vorrei essere l'aroma del cammino;
desidero raccontarti quanto vedo, se
qualche volta nella nebbia si trattiene
almeno un tuo sguardo.
Ho bisogno di addii per dire addio
e consegnarti quello che vale la pena.
Addio. Giammai io.
Che cosa dire alla fuga del pomeriggio?

41

Con l'unica eccezione
che sei la mia attuale solitudine,
parola casuale che si perde
in questo inverno, tutto il resto
può essere eccezionale.

42

Smisi di essere solo ed il corollario

Non incluse il tuo nome. Eri soluzione
Di poco e niente. Rimane la tristezza
Per il giorno meno aspettato. Ma andiamo,
Non ti trattenere in me. Non vivo
Col tuo nome nel petto.
Rimani con te.

43

Che inutile la pelle di un nome
Di cui non sapranno le labbra!
Ma il lago azzurro è un specchio
Dove accetta riposare il cielo.
Questo sembra bastare mentre parlo
Ad altri giorni quando le attese
Lievitavano di godimento ogni vigilia
Ed il giubilo di vivere era imminente.

Questo azzurro di bella ventata
Senza che accorra un po' di ricordo.
A che cosa pensare quando affonda
Il sorriso? Speriamo sempre
Da qualcuno un anticipo di cielo.

44

A proposito di te, del nome
che ti nasconde rivelandoti,
amo alcune lettere, nient'altro,
e bacio in loro il tu infinito.

45

Per un'altra biografia rimanga la strada
e la suo essere prena di gesto ferito.
Se arrivi si vergogna il coraggio
che disperava nei cardini
di un mondo inopportuno.
Il cielo cambia per me.
Di nuovo Ulisse, l'albero,
i sussurri del mare, la tua bellezza.

46

Vuole in quest' ora

riconoscere la mia bocca in te
la miglior terra del cielo.

47

Presto pioverà ombra.
Un cielo mi ha dimenticato.
Ieri accarezzava il tuo nome.

48

Non è possibile dire il contrario:
trionfò l'amore senza vanità alcuna
di chimica né di ricette economiche
che ogni giorno sputano supposti
comunicatori col denaro di tutti.
Noi siamo nomi unici.

49

Suppongo è l'unica cosa che può dire il giorno sterile
Suppongo che hai decapitato l'amore in cui mi diedi
Suppongo dibatte la tua ragione con la memoria della pelle
Suppongo la fatica di stare in te come nella foschia
Suppongo che non saprai oramai della luna né di sole, aspettandoci
Suppongo farai del tempo una serie infinita di obblighi
Suppongo tante parole con cui taci le tue parole
Suppongo che ricorderai qualche volta che ti ho amato
Suppongo mi immagini imperturbabile come statua
Suppongo la tua sorda perplessità di non sapere chi sei

Ma devo inventarmi ora il desiderio di essere vivo.

50

Con solo avvicinare la voce tutto fu vederti.
Da quell'ora ti amai come lo fanno
i matti che redime una presenza.
Divenne celebrazione il passo e la parola
quando l'ora sopravviveva nel crollo.
Da un lato del cielo compare
la luna speranzosa della grande finestra,
e sul timido prato si unge di te
l'affanno dell'alba che risvegliano gli uccelli.
Nulla resta da dire in quello che dico. Niente,
salvo te di cui non fui mai l'amore.

51

Una lingua di cordigliera
e condor innevati
è assioma di luce in noi.
La cosa più nostra è vivere
e volere in nome proprio.

52

Alla tua immagine do una masticata.
(Ti prevengo che sei molto più
Evanescete che ricordo tra i denti).
Non desidero ingannarti con l'ombra
Di una teschio secco. A correre si pose
Il nuovo giorno, e, benché tu non lo voglia,
Questo poema non farà caso alle tue rovine.

53

Conoscersi in me non fu per te un bene.
Beviamo il caffè della nostra ora
come lo facemmo molte volte.
Non indovinai dicendo che ti amavo.
Accettiamo il caffè che ci saluta.
Sono solitario già in ciò che potei essere.
Nessun congratulazione conserva la porta
attraverso la quale andiamo giù per la strada.
In tutto quello che pensi sono nessuno.

54

Tu sei
l'attesa della notte.
Sopravvive il giorno
con sapore a prematuro
addio,
ed imbrunisce l'ombra
dove il mare
sa solo innamorarsi
della tua luce.

55

Solo per amarti arrivano i giorni.
Ascolti messaggi della prossima pioggia
con passerì vestiti del tuo silenzio?
Si inclina un angelo non appena guardi;
Avverto che non c'è posto per ombre di altre
parole quando dico: ti desidero.

56

Mettere a testa in giù un libro
od ostentare nausee istruite?
Dire di no per essere alla moda
e rinnegare immediatamente la cosa più certa?
Che relazione avrebbe tutto questo
con un palpito, un miracolo
come il tuo nel mezzo
delle ore, quando incomincia
quell'annuncio incomparabile
di essere completamente tu,
ed io, una parola che ti percorre?

57

Tanta vicinanza irraggiungibile,
come stare molto lontano e lo sguardo
celebrasse colline e boschi
ripiegata nel suo proprio sigillo.
Tra noi, l'intatta vita.
Il destino osserva di sbieco.

58

Domani non sarai con me.
Semmai potessi chiamarti
come lo fa la solitudine
davanti ad un specchio abbandonato,
aspetterò che il sole zittisca
rombanti attentati
e aspetterò; tanto aspetterò
come saprebbe farlo qualcuno
che non vuole la guerra,
né il sole, né le nuvole, né l'alba,
nessun nome se tu taci.

59

Fino a qui e non oltre.
È buono di tanto negativo.
Sarà necessario che sia presente, ma è già
Tempo di prendermi in considerazione.
Vado via; è buono. Giusto dicevo
Del brutto di rimanere con te.

60

Come sarà non vederti lì nella luna!

61

Ricordano i rintocchi
oscuri detti di assenza.
Qualcuno non è ancora addio,
ma neanche compagnia.

62

Tu in me
mi ricompensa
di me senza te.

63

Questo giorno già passa, si contraddice
più inutile ancora nella canzone
che non ricorderemo mai
al modo di messaggio in cui piace
affidarsi la solitudine più fragile.
Svegliasti una lingua di verde
inquieti, di viavai ed aromi.
Tuttavia, sei solo tu. Tu con te:
una parte di cielo ammirabile,
un sguardo che oltrepassa.

64

Non senti cantare i grilli
la loro fragile melodia vicino a te?
Non far loro credere che anche per loro

riservavi solo ortiche.
Sarebbe inconcepibile che piangessero
quando tanto desiderano offrire
vicino a te, la loro raffinata melodia.
Forse senti freddo e desideri
chiudere porte e finestre al mondo,
o che l'intemperie zittisca i canti
dei grilli e di quelli che cantano.
Non ti affrettare a morire per colpa tua,
specialmente in questa ora di guerra
quando è necessario sostenere un fiore
nelle labbra sotto il sole smorto.
Non temere nulla di me. Ti prometto
che a nessuno, a nessuno dirò mai
il perché delle tue lacrime secche.

65

Mi rimangono solo parole
di assenza che profumano di te.
Devo svegliarmi Dove andare?
L'addio non vuole salutare.
Ripeto le parole nel caso in cui
non te ne fossi andata senza di me.

66

Oltre a non amarti
nel futuro, perdonami
se di te non scrivo niente
né giammai lo lamenti.
Non so parlare di nessuno.

67

Qualunque cosa si può dire:
che se no, che non sì, che chissà.
Non ci sarà nessuno che lo spieghi;
la sua eternità semplice si fa largo,
e questo di vivere essendo noi
si chiama amore, solamente amore
fino alle ultime conseguenze.

68

Vedi tu stessa, di' al colibrì
che se ne è andato già via il freddo
e può passare quando lo desideri
a muovere la luce e riverire
i fiori. Dillo presto
agli altri; non conservare
il messaggio che sto amando
sveglio il rinnovato sognare
della rosa in inverno.

69

Fallii. Fallii io stesso
In prima persona.

Dopo tutto, non è difficile
lasciare non toccata un'altra anima
di qualche o felicità.

70

A meno che tu imponga
la tua assenza e dimentichi
l'ora infiammata,
non mai andrò via da te.
Nelle mani, il vivere
interamente desiderabile.
Non andrò a conversare con il fu
o il avrebbe potuto essere
senza prima confermare le luci
della tua ombra. Solo il tempo
accetterà la cenere della dimenticanza.
Nel resto ci sarà cielo aperto,
segni di litorali ed alcune tue parole
che conobbero la mia attesa.
In me, dopo potrà succedere il morire
dove continuerò ad aspettarti,
come ora.

71

D'ora in poi,
quando ti sorprenda la notte
in quello che ti rimanga per vivere,
inalbera il tuo nome, offrilo

a queste labbra, perché non
ti perda nelle sue lettere
né nei cambiamenti che in te
non sapranno mai negare che sono io.

Altri poemarios dell'autore

1976. **Ci popoliamo di morti nel tempo**, Compreso in *Tra ombre ed arcobaleno*. Santiago. Editoriale Aconcagua,

1978. **Qualcuno parlerà per il mio silenzio**. Santiago. Edizioni Nuova Linea.

1979. **Le ore nel tempo**. Santiago. Editoriale Nascimento.

1983. **A voce alta**. Santiago. Editoriale Nascimento.

1987. **Le Sette Parole**. Santiago. Edizioni Aria aperta.

2002. **Asse ti sei parole**. Goiania, Brasile. Editoriale Kelps,
, Traduzione di José Afrânio Moreira Duarte,

1989. **Poemi dell'amore giovane**. Santiago. Edizioni Logos.

1995. **A causa di essere sveglio**. Santiago. Edizioni Rotte.

2000. **Pezzi Interi**. Santiago. Edizioni Rotte.

2003. **Gli do la mia parola**, antologia in C.D. Rayentru.

2004. **La piccola eternità**. Estratto Bollettino 75 Accademia Cilena della Lingua.

2004, 2007, 2011. **Nel centro del tuo nome**. Santiago. Edizioni L'Airone Bruno.

2012. **Juntemonos ora**. Santiago. www.escritores.cl

2014. **La ola sommersa**. Santiago. EdicionesAlantigua.